

"CONOCIENDO MEJOR AL PADRE DEL HIJO PRÓDIGO"

Homilía con motivo de la celebración del Día del Señor, a los cinco días del mes de enero del año de nuestro Señor dos mil catorce. En la Comunidad "Torre Fuerte", Acajutla, Sonsonate, El Salvador, Centroamérica.

Abrimos las Escrituras en el Santo Evangelio según [**San Lucas, Cap. 15, vers. 11-13**]: **"También les dijo: un hombre tenía 2 hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente"**.

INTRODUCCION

Este bello pasaje en el Evangelio de Lucas siempre es aleccionador; hoy, nos permitirá valorar cercanamente un mejor consejo y aprendizaje en los personajes del cuadro y en el contexto familiar. Comenzamos un nuevo año, es el primer domingo de este tiempo que llamamos 2014, y que el Señor nos concede; siempre podemos evaluar el seno familiar a la luz de las Palabras de Jesús, el hogar siempre acogedor, cálido, íntimo, precioso, como me dijera un adolescente hace muchos años, "... No hay lugar como el hogar"; aunque advierto que me concentraré más en el rol del Padre de familia, esto no evita que muchas lecciones sobre el Hijo Pródigo, sea siempre de valor cristiano para la vida en todos los tiempos. Estas ideas refrescantes nos anima a comenzar un año en esperanza teniendo la frescura del Evangelio a disposición, pensar en un Padre es evocar la figura familiar propio de la fuerza, autoridad y de sabias decisiones; el Apóstol con la confianza apropiada dice **"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra"** [Ef. 3:14-15]. Notemos entonces, como este pasaje nos puede acompañar en esta situación de realidad en la que coexistimos.

1. UN PADRE COMÚN, COMO NOSOTROS.

Algo frecuente en la lectura de las Escrituras es que siempre nos posiciona en escenarios normales para el lector, o sea, nos hace ubicar y sentirnos parte de los hechos que asociados a los nuestros, no parecemos extraños ni alejados de esas relaciones muy propias de las consecuencias naturales que todo hombre enfrenta, en este caso la familia. Me atrae profundamente la expresión clara y sin tapujos del texto que dice **"También les dijo: un hombre tenía dos hijos"** [v. 11] Esta manera indefinida de señalarlo lo posiciona como uno de nosotros, como cualquiera de los que hoy me escuchan, yo me siento particularmente inmerso en este cuadro, no puedo evitar ser parte de las realidades atendidas por nuestro amado Maestro y Salvador; me animo a decir que lo dice como pensándote, como identificándote con su objeto y propósito de su atención hoy. Este Padre también aparece como alguien conocedor de



las inclinaciones naturales de sus hijos, sale de las sospechas y entra en contacto con las realidades de sus hijos jóvenes quienes reclaman para sí atención, independencia y beneficios patrimoniales familiares. Es una nota de importancia que un padre debe considerar, porque llegará el momento cuando aquellos que trajimos al mundo por voluntad o no, reclamarán con "derecho" de nosotros algo más que la crianza, del cuidado nuestro, de los valores que inculcamos en ellos, tendrán la expectativa de pedir algo de los bienes materiales que durante la vida pudimos hacer con el esfuerzo o producto del trabajo honesto; hoy día también ocurre que ese producto no es necesariamente resultado de lo honesto, hay otras variables que interfieren en lo que el hombre construye, esto también es una prueba para el hombre que legítimamente batalla en esta vida, ya que la imagen de un hombre como es costumbre hoy día, puede construirse de forma impropia por la difusión fantasiosa de los medios que en la época de Jesús no existían. Esto no parece ser el caso del Padre del Hijo Pródigo.

En el cuadro aparece el Padre e Hijos, no así la Madre y es que ocurría por tradición, que la figura materna está implícita en las decisiones del Padre que hablaba en representación de toda la casa.

2. UN PADRE CON LA PACIENCIA Y CAPACIDAD PARA ESCUCHAR.

Nuestro texto registra la petición del Hijo, en él vemos que no hay reproche alguno de su padre, no hay cuestionamiento al respecto en su solicitud, es admirable la capacidad de escuchar que plantea el texto, es una de las deudas más grandes que los padres tenemos hacia los hijos y familia, la carencia en la atención hacia ellos, vivimos en épocas donde este peligro nos aleja del grupo de familia, está presente un individualismo que nos inclina a pensar en nosotros mismos, el medio en que existimos es absorbido peligrosamente por agentes nocivos a la interacción de familia de los cuales tenemos que estar vigilantes y atentos para no pasar por alto los actos específicos de comunicación efectiva entre padres e hijos. En la magnífica obra "La Paradoja" de James Hunter, aflora por principio de carencia en el liderazgo de quienes somos incapaces de poner atención cuando los demás nos hablan, y sobresale esa reprochable conducta frecuente de quienes no somos capaces de escuchar a otros, cuando desviamos la mirada, al ser indiferentes, cuando no dejamos concluir frases a los demás, cuando abruptamente interrumpimos a otros y nos convertimos en el centro de la atención o cuando simplemente hacemos valer nuestros criterios o puntos de vista a fuerza de imposición; en esa brevísima obra el primer "parón" que recibe el alumno es su incapacidad para "OIR A LOS DEMÁS".

El [v. 12] dice con forma simple "y [el Padre] les repartió los bienes" y claro, hay una diferencia marcada entre ser dadores del bien y del mal. Siempre es mejor la opción por el bien, D es un Padre de misericordia y bondad siempre otorgando lo mejor para su creación, de ello David en la plenitud de su madurez nos recuerda que toda la tierra está llena de su bondad. Su fidelidad eterna le inclina inequívocamente a otorgar lo mejor de sí para sustentar su creación, el universo, al hombre. Él sabe que aunque el hombre no lo reconozca, hay muchas clases de bienes y bondades con las que equipa a su creación; así el hombre al fin de vida, cuando la crisis le azota, y cuando

enfrenta las disyuntivas esenciales para sus decisiones, es posible entonces llegar a la conclusión que D está lleno de bienes para todos, y mucha atención a esto: los bienes de la vida no sólo son en el orden material, sino también en lo espiritual, en lo moral y para la vida integral física de tal manera que los mecanismos de su preciosa benevolencia entran en operación en momentos específicos para el bien humano; de sus hijos Pablo refiere que **"junto a la crisis nos ofrecerá la salida..."**

En contraste con los bienes materiales, el momento crítico de las relaciones y el estado natural del hombre con sus bajezas parece que encuentra correspondencia entre éstas y los bienes morales y espirituales; durante el desarrollo del relato son estos impulsos los que inclinan a la sensatez, la razón, las decisiones apropiadas y ayudan a encontrar la ruta que todo hombre necesita, el camino hacia la bondad de su Padre eterno, de su D y Señor.

Esta figura Paterna debe conscientemente reconocer que el trabajo forjado a lo largo de los años, a la par de esos otros bienes representan en modo alguno su garantía de vida y conducción en sus hijos, en otras palabras una especie de patrimonio esencial para la vida de sus generaciones, este Padre no olvida que todo esfuerzo realizado en cada área ayudarán en su vida a desarrollar integralmente las fortalezas para enfrentar los desafíos decisivos de vida. Escuchar con paciencia es sólo parte de la confianza y soporte del trabajo que sin duda este Padre ha tenido que realizar durante la vida de sus hijos, para que crezcan con seguridad y confianza.

3. UN PADRE CAPAZ DE SOPORTAR CON PACIENCIA, SUFRIMIENTO Y SERENIDAD LA AUSENCIA DE SU HIJO MENOR.

Con seguridad, quien toma decisiones es porque con antelación ha estado trabajando mentalmente sus alternativas **"Nada llega a su extremo de forma repentina"** dice un adagio latino; la expresión en el [v 13] **"No muchos días después juntándolo todo se fue a una Provincia lejana"** como queriendo salir de la atención de quienes le conocían y le habían visto crecer, esa prontitud da a entender que este hijo tenía un plan bastante concebido, cuando el hombre se dispone a ejecutar lo pensado es poco lo que se puede hacer para detenerle en sus intenciones más profundas; el experimentar nuevas cosas, el placer, el derroche, las fantasías no consumadas hacen de las ilusiones del hombre una exigencia natural cada vez más grave para saciar sus instintos conspicuos y placenteros; este motor era el impulsor de su hijo y por lo visto, su Padre decidió soportar esto con paciencia y bastante sufrimiento en el alma, sabía que de nada podían las palabras, sólo el buen ejemplo, la formación espiritual y moral darían su fruto llegado su momento, porque enfrentada esta realidad no hay lugar para los más elevados valores del hombre sino que impera el reinado de las tinieblas la insensatez del hombre que en su natural estado desea despojarse de la gracia y bondad de su Padre y de su casa entera la cual desestima por el placer de este siglo. El Padre del Hijo Pródigo confiando en D empleó sus fuerzas para aguardar con serenidad este momento difícil; hace unos pocos días hablé con una madre angustiada quien me dijo *"Mi hijo se fue de la casa, mi angustia es terrible, estoy tan acostumbrada a él, extraño lo cariñoso que era conmigo, cada momento de estos días dolorosos no dejo*

de pensarlo sólo confío en D mi Padre Celestial..." imagino lo difícil que será para cualquier padre la ausencia de su ser amado, aunque en Cristo tenemos confianza, esperanza, y podemos esperar con seguridad.

David nos recuerda ese momento crítico en su vida "**Pacientemente esperé en el Señor y él me oyó...**" un Padre siempre debe armarse de resignación para encarar sus problemas con dignidad, con capacidad para sufrir sabiendo que el amor es capaz de soportar con paciencia los momentos más escabrosos en la vida. Ante una decepción podemos responder también con el arma de la inseguridad y enojo, con decepción, con ira, con el arma del reclamo y la ofensa; este no parece ser el caso del Padre del Hijo Pródigo; su respuesta es más bien con esperanza, tolerancia y si se quiere con respeto humano sabiendo que era necesario que su hijo cosechara por cuenta propia el producto de sus decisiones. Algunos detalles que se parecían pasan por la maquinaria de su dolor, me atreveré a enunciarlos:

La ausencia de su hijo menor; un padre pensará que se trata del más indefenso, del que tiene menos experiencia, esa incertidumbre paterna quien ve "pocas luces" en él, se convierte en una carga y pesar en su sentimiento; la insensatez no es una buena cualidad a la hora de tomar decisiones importantes en la vida, en especial en esas decisiones que te cambian la vida para siempre.

Otro elemento que incrementa su situación dolorosa en el Padre es **la pérdida de dos clases de bienes;** en el primer caso, los bienes materiales, los cuales tienen la cualidad de ser reparables, esto es relativo a la sensatez e inteligencia del sujeto, en muchos casos como el ejemplo de nuestro texto, se afirma que este joven lo derrochó todo; se puede pensar en una pena muy sensible cuando veis derrumbarse aquello que costó tanto sacrificio construir, vale mencionar que un patrimonio material puede llevar toda una vida, o también el esfuerzo de generaciones enteras para construirse; aquí el Padre ve diluirse mucho del sacrificio de vida, y así ocurre con las vidas nuestras; en El Salvador, este país en el que D decidió que invirtiéramos nuestras historias personales como Hijos suyos, atraviesa por estas realidades. También, muchos padres han perdido no sólo bienes materiales sino aquellos bienes escasos del tipo de la moralidad y espiritual y con mucha lástima y dolor reconocemos que el bien de la vida también perece por el camino que muchos de nuestros hijos jóvenes han tomado en esta secuela inmensa de violencia, muerte y dolor; nuestros padres y madres en este pequeño país centroamericano perecen por consecuencia de **vendettas** provocadas por los hijos, quienes se han asociado en bandos que luchan por controlar territorios y áreas específicas de explotación humana; es una triste herencia de la cual somos testigos en esta generación. Hace sólo unas horas en Rosario de Mora, San Salvador, una joven madre pereció bajo los 6 tiros asesinos de unos jovencitos, ya que su hijo pertenece a otro bando, triste episodio que vemos ininterrumpidamente en este tembloroso país.

El Padre del Hijo Pródigo soporta con paciencia esa amenaza que destruye vidas, y sus dudas también afloran pensando si el esfuerzo hecho por sus cuidados, educación, vivencia espiritual y ejemplo moral será también infructuoso; nosotros los padres debemos confiar en este trabajo paciente que realizamos, tiempo vendrá cuando tu

esfuerzo traerá resultados sino desmayamos. No veo salida a la consecución de una vida de sosiego y paz para El Salvador; los políticos y sus políticas piden y derrochan millones de dólares en este rubro, cuyo bien monetario aprovechan los sistemas mediáticos profundamente ideologizados y voraces en manos de Oligarquías inescrupulosas que devastan la vida humana sin importar las consecuencias crónicas de su accionar; esta situación de cosas debe dejarnos algunas lecciones y no está nada mal construir un breve análisis para comprender las rutas que debemos al menos probar.

La primera situación es la "*Condición de guerra constante*" en la que este pueblo se encuentra, y digo constante porque en todos los años de mi vida no se de una época donde hayamos tenido un periodo de paz permanente, acá es el país donde con poco se nos conduce a una guerra, donde nos enfrentamos unos a otros, nos odiamos como cosa natural, nos buscamos una guerra por los intereses de la Oligarquía malvada y cuyas consecuencias económicas del año 1969, con los hermanos hondureños, hasta hace poco tuvieron que ser refinanciadas por el Estado Salvadoreño; también os recuerdo de amenaza de guerra por el islote "conejo", esto es necesario conocer de nosotros, somos un pueblo que con facilidad se nos induce a estados de odio y de beligerancia entre nosotros mismos; esto explicaría también el peligro persistente que nuestros hijos son asediados por el accionar de grupos que utilizan la violencia y el odio como método para el logro de sus anhelos.

Otra variable digna de reconocer, es que esta situación de beligerancia nos va "*enseñando y generando una cultura para cuidarnos de estos asedios*"; significa que esta realidad nos hace ser más cuidadosos de la clase de vida que llevamos, nos permite construir nuestro propio sistema para resguardar ileso a nuestros hijos; esto requiere de atender debidamente los riesgos posibles, conducirnos bajo el firme precepto de la ética cristiana. Reconocemos que muchos actos violentos cometidos contra familiares están ligados al hecho que inevitablemente [de no tomar medidas correctas] los miembros de los grupos familiares sostienen relación con estos grupos, comparten de algún modo los ideales, métodos, parte del "botín" como suplencia a las necesidades más básicas, no es de extrañar que cerca de un 70% de los miembros de grupos generadores de violencia tengan como trasfondo la fe evangélica. Significa que se debe retomar el principio evangélico de la honestidad, rectitud, integridad, posicionarnos en los valores de la Palabra de D como base para guiar los destinos de nuestros hijos; así, podemos ayudarnos y aprender a guardarnos de estos males.

En tercer lugar, hay una *coexistencia diaria con el tema de la muerte*, al final un pueblo que se relaciona con este hecho aprenderá a apreciar y valorar la vida de mejor manera; es que hoy día respiramos un ambiente ficticio, ilusorio, lleno de consumo barato y de muy mala calidad, se nos enseña por todos los medios a vivir la vida pero nadie nos prepara para la muerte, nuestras generaciones tristemente viven esta vida guiado por las mentes voraces y perversas de las transnacionales quienes empujan a encerrarnos en una burbuja de ilusión, así la ruta o camino para ser feliz se llama consumo, placer, endeudamiento, etc. Hago un firme llamado a los hijos de D a que valoremos mejor los principios enseñados en la casa de nuestro Buen Padre: la sencillez, humildad, la honestidad, la austeridad, disciplina, y otros. Los desafíos para

Los padres de familia hoy día son enormes, comprendo la lucha de muchos de Ustedes, y seguros que con fe y esperanza puesta en nuestro D saldremos delante de este bache escabroso e ignominioso por el que atravesamos.

Hace falta que los Padres meditemos a profundidad, serenidad, en medio de nuestros mejores tiempos, ¿Puede pasarme esto a mí? ¿Qué sería de nuestros hijos y de nosotros mismos cuando estos males toquen a nuestra puerta? Es imposible creer que ante esta situación real en nuestro país, no podamos ser afectados, al menos inesperadamente; esta semana 2 jovencitos de 16 y 17 años, hermanos ellos, fueron ametrallados mientras se conducían en un autobús con un grupo de hermanos hacia la iglesia Elim, esto coincide cuando recuerdo las palabras de Job **"¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del huevo? Las cosas que mi alma no quería tocar, son ahora mi alimento"** [Job 6:6-7] los testimonios del asedio a los hermanos en la fe y a la población de nuestro país son reales y cada vez más escandalosos, los medios se encargan de promover y exaltar desmedidamente como si se tratase de hechos colmados de heroísmo; hace falta poner límite no sólo a estos hechos sino a la promoción incontrolada de la violencia.

Los [vrs. 14-16] **"Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba"**. Estas palabras declaran la desestima temporal por los valores inculcados por parte de su Hijo. Os habéis preguntado ¿Cuánta paciencia y esfuerzo para enseñar el bien? ¿Cuál es la rapidez con la que se diluyen los buenos esfuerzos? Los padres debemos tener en cuenta la paciencia y sufrimiento que debemos emplear mientras la ausencia de nuestros seres amados se hace larga y tortuosa. El texto indica un escenario que D no desea para sus hijos: el desprecio, el hambre, explotación, la desnudez, vivir al nivel de los animales, la falta de dignidad, carencia de salubridad, etc. Tal parece que la desestima de los valores morales y espirituales es una ruta segura para llegar a esta situación, no digamos el no querer contar con el consejo de D, la Palabra espiritual para enmendar y conducir nuestra vida. Estos versículos nos dan una distinción de estas esferas peculiares para la vida del hombre; en lo físico: la carencia alimentaria, el trabajo penoso y denigrante, la explotación del hombre por el trabajo. En lo moral, la vanidad, placer, derroche, la vida desenfrenada; y en lo espiritual la insensibilidad por los valores espirituales, la separación o alejamiento de la vida de comunión en lo relacionado con D y su comunidad o familia espiritual.

4. UN PADRE: SABIO E INTELIGENTE

Otras lecciones valiosas del texto y en lo particular del papel del Padre del Hijo Pródigo, estriba en consejos muy apropiados para nuestra época, en las actitudes valiosas que bien haríamos en meditar y apropiarnos de forma decidida para beneficio de nuestra casa, notemos esos aspectos:



El Padre es capaz de conservar los bienes que son el sostén familiar y generacional **“Y volviendo en sí, dijo: ¿Cuántos jornaleros en la casa de mi Padre tienen abundancia de pan, y yo perezco de hambre?” [v. 17]** el Hijo reconoce lo austero que su Padre era en relación a las cosas esenciales, y contrasta lo vanidoso y derrochador de su vida, también hace una comparación correcta de su realidad y condición así como evoca a la figura de su Padre como la de un hombre prudente y sabio quien hizo a un lado lo pasajero, placentero y efímero para resguardar lo necesario e indispensable, además debió incluir todo el bien que de su Padre manaba hacia otros ya que era la fuente económica de sostenimiento para otras familias; aquí hace eco la frase **“Cuántos jornaleros en la casa de mi Padre tienen abundancia de pan”** surge la bondad de su Padre ante la intolerancia y egoísmo del mundo insensible que siendo testigo de su inanición negaba extenderle el pan y socorrerle en sus fuerzas que en su expresión mínima le llevaba al borde de la muerte; en definitiva esta realidad le despierta y ayuda a decidir que es mejor estar en su hogar que fuera de él.

Su Padre sabio, prudente y discreto [v. 17] todas estas virtudes son expuestas con claridad en el texto del Evangelio, su sabiduría porque no fue capaz de forzar situación alguna aun y cuando poseía la autoridad para hacerlo, el Padre sabe que el destino del hombre primero que todo depende de la soberanía absoluta de D, además reconoce que la soberbia y rebelión del hombre tiene su lugar a pesar de las mejores razones y consejos que un Padre pueda ofrecer para hacer el bien inmediato. Este hombre sabio expresa prudencia cuando es capaz de mantenerse al margen de lo que no le compete en relación a las decisiones de su hijo menor, donde solo el hombre y sus decisiones tiene lugar, excepto cuando somos lo suficiente sabios para que D tome lugar en nuestras vidas y decisiones, y esto no parece ser el caso de su hijo. Otro aspecto importante es su carácter discreto, en ningún momento provoca un escándalo por “su fracaso” como Padre sino que serena y confiadamente espera en su Señor, ya que sabe que de Él son las disposiciones del corazón del hombre, y que tanto el querer como el hacer proviene de una instancia más elevada, la más auténtica y genuina que pueda existir, la voluntad soberana de D, y confía pacientemente que en el momento indicado, cuando D de la orden se hará efectiva su voluntad.

Temeroso de D [v. 18] **“Me levantaré e iré a mi Padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”** sin duda alguna, D era parte esencial de esta familia, no es ajeno a la intimidad del hogar; cuando el Hijo Pródigo exclama su confesión de pedir perdón a su Padre y a D sabe que su Padre no admitirá solicitud alguna que no esté relacionado con las reglas o estándares divinas; esa casa donde creció respiraba los anhelos celestiales, la vida de fe, una familia que había sido instruida según los designios conocidos de D y su ley. Su casa, era uno de los lugares más seguros, creo que el más seguro que jamás haya conocido. En este hombre hay conciencia de la lacra de su pecado y de cuánto daño ha causado. Hay algo digno de notar en este proceso de arrepentimiento, es que hay una *confesión íntima, personal, de conciencia personal* que afecta cada vibra específica de su ser, sus actos subsecuentes están ligados a una conversión de sus ideas, de propósitos de ideales o sea, a un nuevo proceder, este hombre ha nacido de nuevo; este nacimiento tiene nuevas exigencias, una nueva visión, un cambio de mentalidad, la Escritura afirma que

"**Tal como el hombre piensa, así es el tal**" este es el momento que el hombre no puede controlar sino solo la gracia de D que trae al individuo convicto a una nueva forma de Ley, esa ley escrita implantada en el corazón por voluntad divina y a la cual debe responder en adelante, es a lo que el Profeta se refirió cuando dijo que las Leyes ya no serían enseñadas sino que serían redactadas en la mente del hombre para que éste interactuara con tales valores para propósitos de salvación, como miembros activos de su Pacto [**Jeremías 31:33**].

Por otro lado, hay evidencia de una *confesión externa*, había que dejar muy en claro la decisión de apartarse de su mundo de corrupción y del comienzo de una vida en novedad, muy a pesar de lo doloroso que era cargar con su vergüenza y pasado parece que estaba decidido a encontrar en la casa de su Padre, el calor, perdón amor y aprecio de todos al reincorporarse a la vida que todos amaban y respetaban en esa casa. Los detalles de esta confesión externa son mejor apreciados en los subsecuentes versículos, los cuales resultan bastante elocuentes y aleccionadores en nuestra actitud de cómo debemos recibir a quienes ingresan al reino de D.

Este relato nos deja muy en claro también que ambos, el perdón, y arrepentimiento van juntos, uno incide para complemento del otro, de poco ayuda el perdón si no hay disposición para cambiar las prácticas que nos degradan y lo que nos daña o perjudica en detrimento de la moral, espiritualidad y el daño a nuestros semejantes así como la ofensa al cielo causada por nuestro mal ejemplo y forma de vida contraria a las disposiciones demandadas por el santo Evangelio.

Una acotación final a esta homilía, es que el Padre del Hijo Pródigo contaba con respuestas bien trabajadas, el texto dice: "**Y levantándose, vino a su Padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su Padre, y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello, y le besó**" [v.20] había meditado acerca del día del regreso de su hijo; yo imagino que un padre de familia afligido por el mal camino de sus hijos puede justamente pensar en 2 opciones probables, una es: que el rato menos pensado tenga noticias de una muerte ignominiosa de su hijo, es bastante frecuente en nuestro medio y la realidad es tal, que algunos padres no reclaman los cuerpos de sus hijos o familiares coincidiendo con esa vida agitada y violenta que escogieron, aparte que procuran evitar represalias posteriores de otros grupos violentos. El Padre es capaz de ver sin emitir reproche alguno de la condición desesperada de su Hijo, ve su necesidad, su miseria, su humillación, su arrepentimiento [v. 20]. Otro elemento bien meditado es su actitud de misericordia, vale decir que nosotros decidimos "No ser tan duros" con el que busca el perdón, a quien busca una mejor forma de vivir, mejor calidad de vida, hacia nuestros hijos, amistades, el que desea una mejor oportunidad, a quien desea saber más de D; el amor y tolerancia es un valor que todos debemos cultivar y llevar a la práctica de forma urgente con nuestro prójimo.

Otra respuesta trabajada por el Padre del Hijo Pródigo es su actitud para elevar la dignidad de su hijos, es la respuesta decidida versus el reproche, el señalamiento de la culpa, la instigación por sus actos cometidos, el señalamiento por la vergüenza de la que había sido objeto de escarnio su familia, etc. El Padre responde con bondad, con gestos de bienvenida, con órdenes a su favor, proporciona lo vital para su ser, amor,

acompañamiento, alimento, vestuario, calzado, techo, y otros favores adicionales. Un detalle importante es que de una vez por todas despeja las dudas de quienes creen que hay deuda pendiente por los actos cometidos por su hijo. El Padre decide elevar su dignidad como Hijo. Instruye para que traigan todo lo necesario y para celebrar el nuevo nacimiento de su hijo; el pasado ha quedado sepultado, se ha superado la vida pasada de soledad, dolor y alejamiento de la vida familiar.

El Padre escoge una ocasión especial y única para elevar su dignidad, es la entrega de un anillo que tenía el propósito específico de mostrar públicamente esta intención; hace muchos años leí sobre una historia muy antigua en la práctica de algunas familias pudientes del medio oriente, se dice que el día del nacimiento biológico de la criatura, el Padre de Familia le daba el nombre que llevaría su hijo; pero había un nombre extra que se lo hacía conocer a la matrona, este nombre era para subsanar una situación futura posible en donde si su hijo le traía vergüenza o ignominia a su casa, había necesidad de cambiarle el nombre, y a partir del día de su perdón y para restablecerlo en su dignidad y calidad de hijo, dejaba de llamarse por su nombre de nacimiento, y recibía un nombre nuevo que nadie conocía sino quien lo recibía; y con el cual sería llamado a partir de ese momento; el nombre anterior se echaba al olvido y obedecía al nuevo nombre. Algunas familias adineradas se preparaban para el momento, y grababan el nuevo nombre en una "Piedrecita fina" que luego "montaban" en un anillo; en ello nos ayuda mejor a entender ese lindo texto en el libro de Revelación "...**Al que venciere, daré de comer el maná escondido, y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe**" [Ap. 2:17]. Es aquí, con este gesto de amor que el penitente es acogido e incorporado a la casa del Padre, a la familia de D.

Es valioso contar con el apoyo absoluto de un ser que ama por naturaleza a sus hijos, todo aquel que requiera de su apoyo moral, ayuda para su refugio y sustento, y la seguridad espiritual que entonces recurra a su Padre bendito y amado. Que estas palabras breves nos permitan parecernos mejor al que puede hacer la vida de otros más cercanos a D, sabiendo que en esta vida contamos con muchas oportunidades para hacer el bien en especial a aquellos que están cerca de nosotros y al alcance de nuestros mejores actos de bondad.

CONCLUSIÓN

Estas palabras de esta historia del Evangelio son y deben ser motivo de valor y fuerza para quienes hemos vivido cerca de estas enseñanzas, y para quien aspira a estar más cerca de ellas; no es difícil encontrar los valores necesarios de su Palabra para bien del hombre; he aquí algunos puntos conclusivos para acercarnos con aprecio a sus palabras:

- El Padre del Hijo Pródigo que en mucho se refiere al Padre de todos, a D, emerge como el más virtuoso de todos, sus decisiones estimulan la vida hoy, y

sin esperar un futuro lejano nos da esperanza y nos enseña que es posible reparar los daños por severos que sean.

- A menudo se repara en los defectos del Hijo, pero hoy hemos enfatizado las bondades del Padre amoroso, sufrido, sabio e inteligente. El texto nos inclina a ver el valor de las bondades, las cuales son mayores que el daño por el pecado; en Pablo aprendemos que "**cuando el pecado abunda, sobreabunda la gracia**".
- A quien está alejado en esas tierras lejanas de desamparo, de padecimientos, de hambre, y carentes de amor, les invito ir a la casa de su Padre, su amor y preocupación estarán presentes en sus hijos genuinos y en aquellos que están dispuestos a abrir sus brazos de bienvenida a quien estaba ausente pero ha regresado.

Que D os bendiga y nos ayude a creer para que nuestros corazones no se aparten de sus actos llenos de bondad y, que su Palabra Santa sea la luz que necesitamos hoy y siempre hasta llegar a nuestro hogar permanente. ¡ASI SEA!

"Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón, Porque yo llevo tu nombre, Señor, D Todopoderoso".

Profeta Jeremías